

## De la “masa aislada” a la “masa marginal”: apuntes sobre acción colectiva en economías regionales basadas en explotación de hidrocarburos

Eje temático: transformaciones socioterritoriales

Omar Tobío  
Centro de Estudios Geográficos  
Escuela de Humanidades  
Universidad Nacional de San Martín  
[Omar.tobio@unsam.edu.ar](mailto:Omar.tobio@unsam.edu.ar)

### Resumen

La pregunta central de este trabajo se orienta en torno a indagar sobre los mecanismos por medio de los cuales las organizaciones de trabajadores desocupados consolidan un mercado de trabajo secundario (con su propio ejército industrial de reserva) organizando a la masa marginal de trabajadores resultante de su expulsión del mercado de trabajo primario constituido por las empresas productoras de hidrocarburos tras la privatización de YPF en los años noventa. Esta pregunta se basa en la constatación empírica que señala que los trabajadores desocupados (afuncionalizados) se organizaron para protestar, tornándose disfuncionales para el sistema.

La tesis que se sostiene aquí consiste en entender que en el área existe una serie de mecanismos de raíz estructural que apuntan a neutralizar la disfuncionalidad antes mencionada a efectos de proceder a esterilizar políticamente a los *nuevos* excedentes poblacionales. Tales mecanismos reconfiguran a los actores y están contribuyendo al reacomodamiento de las fuerzas sociales en torno a una nueva instancia de integración sistémica y social.

El objetivo de este trabajo es sintetizar los puntos nodales que muestran el carácter insuficiente de las explicaciones referidas al aislamiento social y geográfico para explicar el carácter de la lucha de los trabajadores desocupados, lo cual deriva en la necesidad de explorar el concepto de masa marginal para poder entender el surgimiento de los excedentes poblacionales antiguamente disciplinados en estructuras sindicales extralocales.

Si bien es un trabajo de corte teórico se utiliza como referencia empírica el trabajo de campo desarrollado con trabajadores desocupados en el norte de Salta, apelando a los registros obtenidos en entrevistas con las “bases” de dichos movimientos y con las declaraciones hechas en el campo y en los medios de difusión de los dirigentes de los principales movimientos socioterritoriales del área.

El principal aporte de este trabajo se orienta a considerar el vínculo entre masa marginal, heterogeneidad estructural y constitución socio histórica de los movimientos socioterritoriales. Dado que el concepto de masa marginal no siempre es aplicable en todas las circunstancias a analizar en América latina, se ha hecho necesario efectuar las reflexiones a partir de la referencia empírica señalada, en la cuál se ha constatado su viabilidad.

## **Palabras clave**

Movimiento socioterritorial – masa marginal – masa aislada – protesta social – trabajadores desocupados – ejército industrial de reserva

### **1. Referencia empírica: el norte de Salta desde 1991**

Durante la década de 1990 se produjo un acelerado proceso de privatización de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en el marco del programa de privatizaciones encarado a comienzos de ese decenio, uno de cuyos efectos más destacables en el norte de Salta (área de importante producción de gas y en menor medida de petróleo) fue la pulverización de 3400 puestos de trabajo asalariados, estables y muy bien remunerados (esto último en términos relativos a los ingresos de la mayoría de la población de toda el área que rondaba en los 106 mil habitantes en dicha época). Tras un período de latencia, en 1997 comienza la sucesión de una serie de protestas en el área es, que se expresan fundamentalmente a través del corte de la Ruta Nacional 34, las cuales, con distintos rasgos e intensidad, se mantienen hasta el día de hoy, confiriéndole a esta experiencia un carácter particular dentro del escenario de la acción colectiva de la Argentina contemporánea.

Los ex ypefeanos despedidos de sus puestos de trabajo han sido arrojados a “un mundo”, el de una economía regional caracterizada por la existencia previa de contingentes poblacionales excedentarios *estructurales*, antiguamente asalariados: los trabajadores de extracción indígena que trabajaban en los ingenios y en los obrajes, estos últimos desde los tiempos de la conquista del *desierto verde*. Los antiguos ypefeanos, claramente enmarcados en la matriz del estado nacionalista popular y, posteriormente, en el proyecto desarrollista, eran asalariados que distaban profundamente de ser percibidos por los demás y por sí mismos como parte de ese “mundo”, de esos colectivos caracterizados como “indignos y miserables” (indígenas y a los criollos rurales pobres de la zona). Por otra parte, dichos excedentes estructurales siempre fueron irrelevantes políticamente, lo cual contrasta con la potencia de la protesta de los ex ypefeanos.

### **2. Aislamiento geográfico y social e intensidad de la protesta**

En tal sentido esa distancia social entre los ypefeanos y el resto de la población lleva a considerar como uno de los factores “facilitadores” de las vigorosas protestas al carácter de “masa aislada” (en los términos en que Kerr y Siegel (1954) hipotetizaron ya en los años '50 que este contingente presentaba. Estos autores señalaban que los trabajadores mineros (y también los estibadores) se agrupaban en comunidades laborales aisladas geográficamente y homogéneas socialmente sin mayores diferencias entre sí tanto en el desempeño de sus tareas como en las trayectorias de vida de sus integrantes, ya que lo especializado de su trabajo tiende a aislarlos de los demás segmentos de trabajadores e impide el cambio a otro rubro ocupacional. Tal sería el nivel de cohesión que, según Kerr y Siegel, estas comunidades podrían llegar a ser consideradas una cultura aparte dentro de la sociedad. Estas tendrían, como rasgo distintivo, una gran claridad sobre las condiciones objetivas a partir de las cuales establecen sus demandas frente a la empresa al momento de llevar adelante cualquier tipo de reivindicación o protesta. En efecto, la cultura política de estas comunidades se verá altamente influenciada por el carácter directo y diádico de la oposición trabajadores-empresa (lo que incide, a su vez, en la cohesión de los conflictos sindicales). También es crucial en estos

colectivos la conciencia del control de los recursos estratégicos de alto valor agregado (Rivera Flores: 2004).

No obstante<sup>1</sup>, existen en el área una serie de factores que, si bien llevan a considerar a las explicaciones en torno al aislamiento como un marco de referencia, es necesario tener en cuenta otro conjunto de elementos que enriquezcan la argumentación sobre el origen de esta intensidad en la protesta: el peso de YPF en términos económicos y simbólicos en el área y la tradición sindical de base peronista asociada a los beneficios del desaparecido Estado de bienestar del área. En efecto, existen una serie de características en el área que abren interrogantes que no son plenamente respondidos por el encuadre del aislamiento geográfico y social a saber: el modelo extractivo de la estatal YPF supone una intervención potente del Estado nacional (y de una burguesía asociada al mismo) y, por otra parte, la presencia de las burocracias sindicales de raíz extralocal han incidido en la toma de decisiones por parte de los obreros de la zona *antes* de que se produjese el proceso de privatizaciones y la posterior apertura del ciclo de protestas en 1997 (que contrasta con la radicalidad que le asigna la perspectiva aislacionista, que es la que, a su vez, se observa en el campo luego de 1997).

Todo lo afirmado supone que los problemas del área no pueden ser explicados sólo por su aislamiento (social y geográfico) relativo, sino por sus vínculos con el afuera. No obstante, en relación al afuera, como señala Cardoso (1970), no existe un condicionante externo sobre el área a considerar en términos estrictos sino una interrelación de partes que denota la forma en que se manifiesta el capitalismo en el área. En efecto, se está en el área ante un fenómeno que es actual a la vez que histórico lo cual remite a analizar la forma por la cual el área presenta una tendencia estructural a crear contingentes desplazados en la medida que va recibiendo nuevas oleadas modernizadoras en su interior<sup>2</sup>. Por tal motivo se torna necesario tener en cuenta el carácter de los mecanismos para la generación de los excedentes poblacionales.

### **3. Masa marginal y ejército industrial de reserva**

El ypefeano se encontraba en el “núcleo duro” de la sociedad salarial salteña y argentina. Los procesos desatados por el proceso privatizador de YPF en los noventa, que derivó en el desplazamiento de estos contingentes poblacionales de las estructuras laborales salariales señaladas, dieron lugar a que los trabajadores se instalaran, en el norte de Salta, en un lugar de *flotación* dentro de la estructura social. Pero, vale aclarar, tal flotación es pertinente de ser considerada en tanto trabajadores que pueden entrar o salir de puestos de trabajo dentro de las empresas privatizadas, bajo condiciones totalmente diferentes (bajos salarios, trabajo temporario y tercerizado). En otras palabras, los ex ypefeanos podrán (y, efectivamente así sucede con un número nada desdeñable de éstos) circular temporariamente por distintos trabajos aunque jamás regresaron ni regresarán a la planta de personal de alguna de las nuevas empresas petroleras privadas.

Efectivamente, esos puestos son de extrema precariedad y mal pagos. Dicho de otro modo: *los ex ypefeanos se constituyeron en masa marginal para las empresas petroleras privatizadas de capital concentrado extralocal*, pero dado que las mismas requieren de actividades secundarias, que se tercerizan, los ex ypefeanos terminan constituyéndose en un mercado aparte con un ejército industrial de reserva propio. Los ex ypefeanos, por lo tanto, en ese nivel no serían, en primera instancia, masa marginal. Esta afirmación requiere matices ya que por ejemplo, no es igual la situación de un ex ypefeano de 45 años de edad a la de su hijo

de 20 o 25 que no ingresó en ningún momento en el mercado laboral y no posee ni las pericias, ni la experiencia, ni la disciplina de trabajo adquirida por su padre. Estos jóvenes, por lo tanto, se encuentran con serias dificultades para insertarse como ejército industrial de reserva del mercado secundario, además de constituirse en masa marginal para el mercado primario de trabajo.

Subjetivamente, los ex trabajadores no aceptan este destino como población flotante. No se acepta el destino de la pérdida del empleo ypefeano. Ante la magnitud de los cambios reivindican su propia matriz cultural, anclada en una historia vivida que rescata el valor del trabajo asalariado, estable y bien remunerado<sup>3</sup>. Sobre esta no aceptación se instala la protesta<sup>4</sup>. Y esa es la paradoja de esta situación: cuanto más se protesta y se obtienen puestos de trabajo genuinos, más se acelera la consolidación de la formación del nuevo mercado de trabajo secundario.

Esta fuerza de trabajo flotante se instala en el nuevo mercado laboral que se configuró en sus intersticios sin poder encontrar un lugar asignado en el cual reconocerse e identificarse (no son asalariados “a la YPF”, no son campesinos, no son peones rurales y no resignan al lugar del desocupado que, además, puede terminar invisibilizado). Por este motivo, entiendo, siguiendo la línea de Castel (2001) que el trabajo no será visto sólo como relación técnica de producción por los propios actores sino, y muy especialmente, como un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social. Mejor entonces, aceptarán un “contrato basura”, algún nuevo *puesto genuino de trabajo* en alguna actividad satélite de las grandes empresas privatizadas a la nada, por lo menos por ahora. También aceptarán planes sociales, en algunos casos reorientándolos productivamente. Se pone en juego una cierta re-inserción sistémica, pero que, por el mismo volumen de este fenómeno de descolectivización y la velocidad del mismo, no garantiza en absoluto la disminución de la conflictividad social en el corto plazo.

#### **4. El debate entre José Nun y Fernando Henrique Cardoso**

En este sentido, en este contexto de profunda heterogeneidad estructural en el cual “(...) los diversos procesos de acumulación que ahora se superponen y combinan y que ya no pueden ser concebidos como meros momentos de tránsito hacia un solo gran proceso en el cual todos acabarán por disolverse, los mecanismos de generación de la superpoblación relativa se pluralizan y varía también la funcionalidad de sus efectos según el sector de que se trate. Es así que, a esta altura, los desocupados son su componente más dramático y visible pero de ninguna manera el único. En una primera y muy esquemática aproximación, no sólo tales desocupados pueden actuar, a la vez, como un ejército industrial de reserva en el *mercado secundario* (donde tiende a operar el sector competitivo) y como masa marginal<sup>5</sup> en el mercado primario (donde suele predominar el sector monopolístico” (el destacado es mío) (Nun 2003: 264). Nun, en su respuesta a Fernando Henrique Cardoso en 1971 (2003: 212-214) señalaba la conveniencia de usar el concepto de ejército industrial de reserva para referirse sólo a las relaciones funcionales que se establecen ente la superpoblación y la combinación productiva que la genera. Teóricamente tales relaciones deben suponerse dominantes en la fase competitiva del modo de producción capitalista, dados los supuestos concurrentes de un desarrollo igual y autónomo. En ese contexto la superpoblación relativa se comporta como un ejército industrial de reserva. Por tal motivo, al entrar el modo de producción capitalista en la fase monopolista el proceso de acumulación se organiza en formas cualitativamente diversas que requieren un tratamiento diferenciado.

En relación al sector de quienes protestan lo primero que se puede señalar es que se trata de un enorme contingente de población que dejó de ser “funcional”<sup>6</sup> para la reproducción de una fracción, la hegemónica, del capital local. Las relaciones asalariadas de la antiguamente estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales se inscribían en la específica situación de la Argentina. Se observa que se trata de uno de los escasos países de América latina en el que se ha desarrollado con especial intensidad la denominada por Robert Castel (2001) “sociedad salarial”. Un tipo de sociedad en la cual un importante segmento de la clase trabajadora estaba integrada plenamente al sistema económico. El proceso de desestructuración de la sociedad salarial en la Argentina, que arranca pocos meses antes del comienzo de la última dictadura militar y que asume su fase más intensa en la década de los '90 generó, a nivel nacional, un fortísimo proceso de descolectivización en el que emerge, repentinamente, la inmensidad de la desocupación y la precariedad laboral.

### **5. “Nuevo” excedente poblacional: temas relativos a la heterogeneidad estructural**

En el caso que estoy analizando ya es claro, por el carácter que asume la trayectoria de los ex ypefeanos, que éstos se han tornado afuncionales para las grandes empresas petroleras de capital concentrado extralocal. El cambio brusco en la integración sistémica, que dio lugar al surgimiento de este *nuevo*<sup>7</sup> *excedente poblacional*<sup>8</sup>, ha dado lugar, entre otras cosas, a que los nuevos desocupados no acepten pasivamente el masivo y acelerado cambio de situación invisibilizándose en las localidades de la zona. En efecto, se generó una áspera respuesta a partir de 1997, la que se sostuvo a lo largo del tiempo, que fue transformándose en modalidades, intensidades, repertorios y lectura de la estructura de oportunidades políticas de cada momento hasta la actualidad. La combatividad de quienes protestan en el norte de Salta, las distintas maneras de percibirse, el carácter de sus discursos, sus alianzas y sus escisiones, por un lado y las respuestas que dan las empresas petroleras a esos reclamos (dado que no sería posible la obtención de ganancias en una situación de caos total o al menos de caos tal cual desde esas empresas se dice que se está) por otro, están anclados en la historia particular del régimen social de acumulación y, justamente, esa movilidad, ese conjunto de discontinuidades está en el centro de mi atención.

La conflictividad social podría reducirse con un bajo nivel de integración al sistema en la medida en que, por ejemplo, en las zonas rurales atrasadas o los guetos urbanos se retenga a esa mano de obra que los sectores hegemónicos de la economía no necesitan, lo cual en el área de estudio, en los años noventa, no ha sucedido. Otra opción que tiene el sistema para reducir la conflictividad se puede lograr con, por ejemplo, la generalización de los empleos “basura” (Nun; 2003: 22). Las organizaciones piqueteras, como argumenté a lo largo de este trabajo, tienden en su lucha a incorporar al sistema social contingentes de trabajadores bajo condiciones de alta precariedad laboral y bajos sueldos, situación en la que se entrelaza la obtención de *puestos de trabajo genuinos* con la gestión de planes asistenciales que requieren de una contraprestación laboral. Es menester destacar que en todos los casos la aceptación de estas condiciones por estas organizaciones es entendida como sólo de carácter momentáneo, hasta que la situación mejore, dependiendo la imaginación de ese mejor futuro de acuerdo a las coordenadas ideológicas de cada una de ellas.

## 7. A modo de conclusión

La perspectiva asumida para observar lo arriba detallado se recuesta sobre aspectos económicos y políticos, pero que no están separados tajante y ficticiamente. Entiendo que el ámbito en el que se expanden estas determinadas relaciones de producción constituye un proceso de conexión o valorización entre espacios caracterizados por dinámicas productivas y reproductivas heterogéneas. En este sentido la respuesta de Nun a Cardoso es clave: la emergencia de una nueva fase del capitalismo monopolista que se vincula con las estructuras regionales preexistentes genera su propio mercado de trabajo (tornándose en una dadora de precios y no en una tomadora de precios) lo cual segmenta a los contingentes desplazados o a desplazar del empleo.

En este contexto, ante el empeoramiento de la situación social de los individuos, éstos deben orientar sus esfuerzos a desarrollar competencias para ingresar, permanecer o reingresar al mercado de trabajo. Por su parte, el conjunto de acciones por parte del Estado para que los trabajadores desocupados desarrollen sus competencias, supone que el problema de la sobreoferta de trabajadores se subsanaría. Este supuesto además de ser erróneo, instala un clima de época en el cual se interpela a los trabajadores desocupados haciendo recaer en ellos la responsabilidad por su situación. Por este motivo, además de los requerimientos técnicos, siempre inestables, siempre cambiantes, del mercado laboral (que en el caso de estos trabajadores desocupados es el mercado laboral secundario) existe una obturación de la capacidad de pensar sobre las condiciones estructurales que han llevado al desocupado a ser parte del ejército industrial de reserva del mercado secundario.

En la medida que dicha obturación no se supera, las organizaciones de desocupados tienden a utilizar el repertorio de acciones a su alcance para mantenerse como ejército industrial de reserva. Esto significa que, al menos de manera rotativa, sus integrantes vayan circulando por los puestos de trabajo a corto plazo –inestables- y mal remunerados. Esto supone reinscribir las prácticas económicas y políticas en la estructura de dominación regional vigente desde antes del inicio del proceso de privatización de YPF. De lo afirmado se desprende que de dicha estructura de dominación, cuya constitución se rastrea históricamente, se asienta en un área como ya se señaló, caracterizada por su heterogeneidad estructural. Dicha heterogeneidad requiere ser analizada a futuro a la luz de la teorización existente en torno a la misma desde el pensamiento latinoamericano y observar qué materiales económicos y culturales ofrece para el mantenimiento de la situación hasta aquí descripta.

Por lo dicho, en relación a los conflictos sociales persistentes desde 1997 se ha observado en la referencia empírica a las reivindicaciones de los trabajadores desocupados del norte de Salta, que tratan de mantener el nivel de conquistas que el mismo sindicalismo de raíz extralocal ayudó (en la etapa de la matriz nacionalista popular y desarrollista) a desplegar<sup>9</sup>. Las acciones, en tal sentido, tienden a estar más orientadas hacia la inserción en el sistema de poder local de forma de poder alcanzar los mismos objetivos (o al menos un conjunto sucedáneo de los mismos) desde una visión instrumental de lo político y lo movimientista más que a una real transformación de las condiciones de explotación en la que se encuentran los trabajadores desocupados. Efectivamente, la pregunta que queda abierta es cuánto de lo logrado y de lo no logrado, es entendido como algo provisorio y cuánto de la lucha y la negociación se orienta hacia el fin último del cambio de las condiciones antes aludidas<sup>10</sup>. Esta pregunta, efectivamente, se basa en la constatación de que a través de las luchas, lo que se está paulatinamente logrando es consolidar el mercado de trabajo secundario, en el marco de las relaciones habituales de explotación del capitalismo.

## Notas

<sup>1</sup> Si bien la hipótesis de Kerr y Siegel ha sido cuestionada por su carácter ahistórico, universalista y carente de consideración hacia las especificidades culturales, sigue siendo considerada un punto de partida para el estudio de la cultura política de los enclaves, especialmente los de carácter minero.

<sup>2</sup> Estas oleadas han estado vinculadas a la generación histórica de mercados de trabajo en torno a los quebrachales, ingenios y algodonaes a lo largo del siglo XX, los cuales una vez agotados los ciclos de cada una de esas producciones se procedía a la destrucción del mercado laboral inicialmente constituido (Tobío: 2005).

<sup>3</sup> Típico de la sociedad fordista y, en nuestro caso, además, nodal en el sistema de relaciones sociales asalariadas del enclave petrolero (que, asimismo, se inscribe en la matriz estadocéntrica del estado de bienestar del peronismo y el desarrollismo) (Nun, 2001: 274).

<sup>4</sup> Esa memoria reposa también en el orgullo profesional de los antiguos trabajadores de YPF, que se constituyen en referentes para los más jóvenes al de organizar la protesta y disciplinar a los integrantes de la organización. La conciencia profesional de estos trabajadores desocupados les posibilita la representación de un espacio de reconocimiento y construcción común basado en la reivindicación de la dignidad y en un descubrimiento de otras capacidades como ser la de organización, movilización y presión política (Pereyra y Svampa; 2003: 135).

<sup>5</sup> Nun introduce la categoría de masa marginal para tematizar los efectos no funcionales de la superpoblación relativa. Al igual que en el caso del ejército industrial de reserva, la masa marginal designa a las relaciones entre la población excedente y el sistema que la origina y no a los agentes o soportes mismos de tales relaciones (Nun; 2003: 256-257).

<sup>6</sup> Como señala Nun (2003: 43-44) la idea de *función* es utilizada con fines heurísticos en el sentido de que no concierne a la realidad social sino al lenguaje que utiliza el investigador para analizarla. A lo largo de este trabajo este será el único sentido que le otorgaremos a dicho término.

<sup>7</sup> A lo largo de este trabajo se demostrará que no es la primera vez que se genera un excedente poblacional en el área de estudio.

<sup>8</sup> Nun (2003: 255-256), basándose en el análisis de los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador) de 1857-1858, entiende que el excedente de población es un ‘excedente para tal nivel de desarrollo’ y, por lo tanto, ‘cada modo de producción tiene sus propias leyes de crecimiento de la población y de la superpoblación’. Nun sostiene que la superpoblación puede producir efectos no funcionales (afuncionales o disfuncionales); por este motivo introduce la categoría de masa marginal ya mencionada.

<sup>9</sup> Una línea de investigación fructífera a desarrollar consistiría en analizar cuál es el nivel de conciencia por parte de los dirigentes de los distintos movimientos de trabajadores desocupados sobre la viabilidad y factibilidad de los postulados radicalizados enunciados en el momento de la acción directa territorial. En paralelo, una investigación de carácter también cualitativo debería emprenderse con “las bases” que realizan tareas en el corte de ruta o en los puestos de trabajo que se van obteniendo por medio de la lucha/negociación establecida con las empresas y con las distintas instancias del Estado.

<sup>10</sup> Es especialmente sugestivo el análisis que realiza Sario Rodríguez (1985) en relación a la tensión entre radicalidad/no radicalidad de las demandas que realizan los trabajadores de áreas mineras en México en los momentos de cambio tecnológico.

## Bibliografía

- Cardoso, F. (1970). “¿‘Teoría de la dependencia’ o análisis de las situaciones concretas de dependencia?” *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, I, 3, Santiago
- Castel, R. (2001). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós
- Kerr, C.; Siegel, A. (1954); “Inter-industry propensity to strike” en Flandres, A. (ed.); *Collective Bargaining*, Londres, Penguin Books
- Nun, J. (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Svampa, M.; Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.



- 
- Rivera Flores, F. (2004). “Anti-flexibilización como identidad/alteridad. La cuestión étnica atacameña contemporánea y su contexto neoliberal flexible”. *Revista de Antropología experimental* N° 4, Universidad de Jaén, [www.ujaen.es/huesped/rae](http://www.ujaen.es/huesped/rae) (consulta: 23/04/09)
  - Sariego Rodríguez, J. (1985). “Comportamiento político y acción sindical”; *Nueva Antropología*, Vol. VII, N° 27, pp. 67-84
  - Tobío, O. (2005). *Territorio de la neutralización. Protesta social y gestión política de los nuevos excedentes poblacionales en el norte de Salta 1991-2003*. Tesis de Maestría: Área Sociología Económica. Director: José Nun. Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.